

Dersu Uzala

1975, d'Akira Kurosawa

Sinopsi

Al començament del segle xx, durant la guerra entre Rússia i el Japó, el capità Vladimir Arseniev i el seu destacament han de dur a terme unes prospeccions geològiques pels boscos de la taigà siberiana. La immensitat del territori i la duresa del clima fan que el capità se separi dels seus soldats. Condemnat a vagar per una terra salvatge, Vladimir coneix Dersu Uzala, un caçador nòmada que habita la zona, que coneix perfectament tot el territori i que sap com controlar les inclemències del temps. Dersu ensenyarà Vladimir a conèixer en harmonia amb la natura i a respectar-la al màxim; alhora, Vladimir aprendrà una lliçó que difícilment oblidarà.



Fitxa tècnica

Direcció ······ Akira Kurosawa
Guió · Akira Kurosawa, Youri Nagirin
Basat en els relats *Dersu Uzala* (1907)
i *Una expedició en Sibèria* (1921)
de Vladimir Karavievitch
Fotografia ······ Asakadzu Nakai,
Youri Gantoman, Fedor Dobronrabov
Música ······· Isaac Schwartz
Muntatge ······· Akira Kurosawa
Decorat ········· Yuri Raksha
Vestuari ········ Natalia Vishnaya
Nacionalitat ···· Unió Soviètica-Japó
Durada ·········· 141 minuts

Premis Internacionals

Oscar de Hollywood a la Millor Pel·lícula Estrangera, 1975.
Gran Premi en el Festival Internacional de Cine de Moscou, 1975.
David de Donatello a la Millor Pel·lícula de l'any (1976) i 93 premis en diversos Festivals de Cine.

El director Akira Kurosawa

Tokio, 23 marzo de 1910 – Tokio, 6 de septiembre de 1998.

Séptimo hijo de una familia de clase media, estudió Pintura en la Escuela Superior de Kyokos y en la Academia de Artes Plásticas, pero tuvo que interrumpir sus estudios para ganarse la vida haciendo carteles e ilustraciones. En 1936 entra en la productora PCL (que muy pronto sería absorbida por la poderosa Toho). Durante siete años trabaja como ayudante de dirección de Kajiro Yamamoto. En este período va adquiriendo una técnica de gran virtuosismo que le llevará a componer y planificar las escenas como si se tratase de una sucesión de grandes pinturas, característica que le acompañará en sus mejores filmes. En estos años escribe guiones para directores de la Toho como Osamu Fusemi, Senkichi Taniguchi y Satsuo Yamamoto, director junto con el que dirige, ya en solitario, *Sugata Sunshiro* (*La leyenda del gran Judo*). Los años siguientes Kurosawa realizará un cine muy comercial. Es a partir de 1946, con *No añoro mi juventud* (*Waga sishun*

ni kuinashi), cuando el director puede expresar sus verdaderas ideas sobre el cine. Kurosawa atravesará un breve período neorrealista con *El ángel ebrio* (1948) y *El perro rabioso* (1949), film que marca la primera de las colaboraciones del cineasta con Toshiro Mifune, actor que estará ligado al cineasta hasta 1965 con *Barbarroja*. A partir de 1950 y tras el éxito de *Rashomon* (León de Oro en la Mostra de cine de Venecia y Oscar a la Mejor Película Extranjera), una de sus obras maestras, Kurosawa obtiene libertad para dedicarse a proyectos más ambiciosos. En estos años, el estilo de Kurosawa llega a su cumbre mediante una combinación fascinante de la cultura oriental y occidental: influido por John Ford rueda en 1954 el western *Los siete samuráis*; en 1951 homenajea a Dostoievsky con *El idiota*; en 1957 completa una de las mejores recreaciones del mundo shakesperiano con *El trono de sangre*. Ese mismo año adapta *Los bajos fondos* siguiendo la obra de Maximo Gorki. A finales de los sesenta, Kurosawa tuvo dos grandes fracasos: *Tora, Tora, Tora*, film que empezó a rodar en Hollywood pero que, por desavenencias con los productores, acabó Richard Fleischer, y *Dodeskaden* (1971). Tras este bache creativo, que le llevó a un intento de suicidio, Kurosawa alcanza de nuevo la cumbre creativa con *Dersu Uzala* (1975), *Kagemusha* (1980) y *Ran* (1985). A partir de estos tres títulos, todas sus películas se desarrollan principalmente mediante capital extranjero, mayoritariamente de Hollywood, donde recogería el Oscar

Fitxa artística

Capità Arseniev ······ Yuri Raksha
Dersu Uzala ······ Maxime Monzouk



honorífico al conjunto de su carrera en 1990. Sus últimos filmes son *Los sueños* (1990), *Rapsodia en agosto* (1990) y *Madadayo* (1993). Fallece en Tokio, el lugar que le vio nacer, y deja una trayectoria compuesta por 30 títulos.

Crítica

“Todas mis películas tienen un tema común: ¿por qué los hombres no pueden ser felices juntos?”

Akira Kurosawa

Esta cita del maestro japonés Akira Kurosawa describe admirablemente la película que nos ocupa, *Dersu Uzala*, un bellísimo canto a la vida y a la naturaleza, y, sobre todo, a la amistad entre dos seres humanos: un capitán del ejército ruso en tareas cartográficas, Arseniev, y Dersu Uzala, un solitario cazador mongol y último superviviente de su familia. Kurosawa abre este delicado y humanista poema en 1910, cuando el capitán busca en vano la tumba del amigo muerto, momento que nos evoca el film *El hombre que mató a Liberty Balance* (*The man who shot Liberty Balance*, 1961, de John Ford). El nombre de Dersu pronunciado por Arseniev, abre y cierra el relato, a través del flashback, el relato personal de Arseniev nos sumerge en esta historia que se divide en dos episodios. En el primero, que se desarrolla durante el invierno de 1902, asistimos al encuentro entre el capitán y el cazador, y en el segundo, al reencuentro entre estos dos personajes durante el verano de 1907. Estos dos personajes antagónicos, se descubrirán a sí mismos y vivirán, y, sobre todo, sobrevivirán en el ambiente hostil de la taiga siberiana.

El camino que en 1974 llevó a Kurosawa hasta la extinta Unión Soviética para rodar esta película parece emular al de sus criaturas cinematográficas. A principios de 1970, el cineasta japonés se encontraba inmerso en una profunda depresión que incluso le llevó a un intento de suicidio frustrado, debido a sus fracasos comerciales con *Barbarroja* (1965), que le llevó a estar cinco años alejado del cine, y *Dodes-ka-den* (1970), que le mantuvo inactivo el mismo período. En 1971 conoce al director de cine ruso Serge Guerassimov, que le propone hacer una película en la URSS.

Kurosawa, buen conocedor de la literatura rusa, que ya había adaptado anteriormente en dos ocasiones con Dostoievski y Gorki, propone los libros *Dersu Uzala* (1902) y *Una expedición a Siberia* (1907), del explorador y escritor ruso Vladimir Karavievitch Arseniev, que había leído hacía treinta años.

El 27 de mayo de 1974, en la ciudad de Oussouri, comenzaba el rodaje de *Dersu Uzala*, que devolvería a Kurosawa el reconocimiento internacional, avalado por el Oscar de Hollywood, entre innumerables premios, y sobre todo, nos devolvería al cineasta que también conoce y filma el ser humano, tal y como él mismo relataba: “Acercar de sí soy humanista, todo lo que deseo es que, cuando un espectador ha visto uno de mis filmes, sienta la necesidad de una reflexión. No quiero dar una lección directa, sino simplemente exponer mi manera de pensar de una forma indirecta, sugerirla al espectador”.

Nos encontramos antes dos personajes que tienen dos formas de ver la naturaleza. Uno, el capitán ruso, la mira a través de la razón, de transitar por un decorado que le es hostil y a la vez, interesante y sugerente. El otro, el cazador que se adapta al medio, lo respeta y se convierte en un árbol o en un animal más de ese medio que le ayuda a sobrevivir, pero que conoce y huele sus peligros. Resulta ejemplarizar toda la escena del lago helado, donde el cazador primero alerta sobre el peligro que se avecina y luego insta al capitán a recoger cañizos para protegerse de la ventisca y del frío polar de la noche. Aquí Kurosawa hace alarde de su oficio cinematográfico y nos invita a asistir a toda una serie de maravillosos encuadres en los que el plano general, con los personajes a contra luz, nos devuelve a ese cine de corte clásico; además de hacer un virtuoso ejercicio de montaje *made in Kurosawa*, una de las marcas de la casa de su magnífica trayectoria.

Otro de los grandes hallazgos de la película es que Kurosawa respeta mucho a sus criaturas y nunca toma partido por ninguna de las dos. Son dos formas de enfrentarse al medio, esa naturaleza llena de gran belleza y de peligros.

La amistad de estos hombres nace desde el respeto y la creencia de que el otro siempre tiene algo que ofrecemos. Al

final del segundo episodio, cuando Dersu, accechado por la edad, empieza a perder vista y la naturaleza le vuelve la espalda, le pide al capitán que lo lleve con él. En la ciudad, Dersu se sentirá huérfano de su naturaleza y la hostilidad de la civilización lo encerrarán en casa.

Es en ese instante cuando Kurosawa nos regala una maravillosa secuencia sin diálogos en la que el capitán comprende que Dersu quiere volver a la taiga para morir en libertad y le regala su mejor fusil para que pueda sobrevivir.

Dersu Uzala nos devuelve el gran cine, ese cine que se instala en nuestras retinas y nos sumerge en otro tiempo, en otro lugar, ese cine del que no nos cansamos de volver. En palabras del desaparecido crítico Ángel Fernández-Santos: “El tiempo no ha erosionado su inmensa delicadeza. La hija de los años no ha levantado asperezas en la apasionada elegancia de este canto a la amistad y al esfuerzo; al sueño de que vivir y convivir prevalezcan sobre el envejecimiento y el desgaste” (*El País*, 14 de julio de 1996).

Mención especial merece el impecable trabajo del actor Maxime Mounzouk que da vida al anciano cazador mongol (que vivió como el cazador que interpreta antes de la Revolución Rusa de 1917), actor que hizo el filme con 62 años, y era su tercera película, después de una carrera de actor y director de escena. Sustituyó al primer candidato Toshiro Mifune, el actor por excelencia de Kurosawa, con el que rodó 16 filmes, que rechazó el papel por la extrema dureza del rodaje. Disfruten de esta maravillosa fábula, esta lección de humanidad que nos regaló Akira Kurosawa, que encierra una reflexión profunda sobre la existencia humana. Acomódense en su butaca y disfruten con la astucia y la ingenuidad de Dersu Uzala y su buen y fiel amigo el capitán de ingenieros del ejército ruso, Arseniev.

Me despido de ustedes, como lo harían sus personajes:

“CAPITÁN”
“DERSU”

José Antonio Pérez Guevara

Es demana puntualitat. Es demana als espectadors que desconnectin els telèfons mòbils i qualsevol altre aparell acústic abans de començar la projecció. Gràcies.